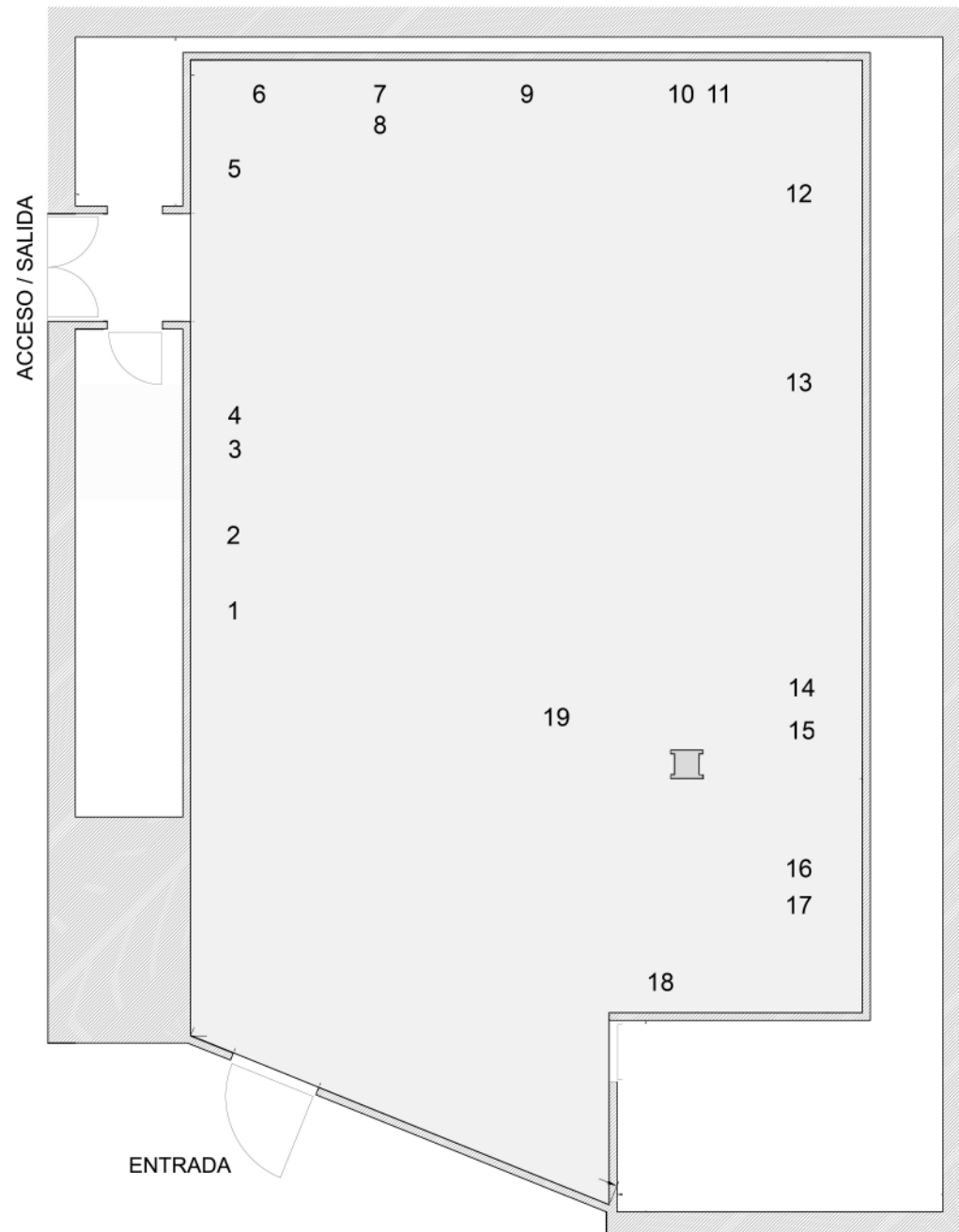




Raquel Jiménez

2. Planta de amor prendido
Óleo/lino, 92x60 cm

3. Suspiros
Óleo/lino, 35x24 cm

7. Juegos florales
Óleo/lino, 38x30 cm

12. Unicornio
Óleo/lino, 100x73 cm

13. El jardín de las mil flores
Óleo/lino, 195x120 cm

16. Mil cosas que contarte
Óleo/lino, 65x50 cm

17. El velo de los deseos
Óleo/lino, 65x50 cm

18. Algodón de azúcar
Óleo/lino, 146x97 cm

Inma Zoilo

1. The one that I've been
Impresión sobre papel Canson Blanco Edition y ramita

4. Under The spell
Impresión sobre papel Canson Blanco Edition

5. My first wish
Impresión 3D sobre azúcar negro

6. A world of light
Impresión sobre papel Canson Blanco Edition

8. Where the wild roses grow
Corona de flores de papel

9. Everyone has a heart
Flores de papel

10. The last Unicorn
Impresión sobre papel Canson Blanco Edition

11. Everyone is hidden
Impresión sobre papel Canson Blanco Edition

14. A Bright horse
Impresión sobre papel Canson Blanco Edition

15. A pearly mirror
Agua y azúcar

19. Love desires only the beauty of the soul
Cinturón sobre azúcar



ESPACIO LARAÑA
FACULTAD DE
BELLAS ARTES

PROGRAMACIÓN
2025/2026

CALLE LARAÑA, 3
41003 SEVILLA
bellasartes.us.es

DE LUNES A VIERNES
DE 10 A 20H



HILAR EL BOSQUE

UNA EXPOSICIÓN EN DIÁLOGO DE

**INMA
ZOILO
+
RAQUEL
JIMÉNEZ
MOLINA**

COMISARIADA Y COORDINADA POR
AMALIA ORTEGA RODAS +
SIMÓN ARREBOLA PARRAS

DEL 11 AL 24 DE FEBRERO
DE 2026

Inauguración jueves 12 de febrero a las 19h



ESPACIO LARAÑA
FACULTAD DE
BELLAS ARTES

CALLE LARAÑA, 3
41003 SEVILLA
bellasartes.us.es

PROGRAMACIÓN
2025/2026

DE LUNES A VIERNES
DE 10 A 20H



HILAR EL BOSQUE

UNA EXPOSICIÓN EN DIÁLOGO DE

INMA
ZOILO

+

RAQUEL
JIMÉNEZ
MOLINA

COMISARIADA Y COORDINADA POR
AMALIA ORTEGA RODAS +
SIMÓN ARREBOLA PARRAS

INMA ZOILO + RAQUEL JIMÉNEZ MOLINA

La identidad femenina, en tanto que arquetipo de representación visual de la Modernidad, suele presentarse con figuras inocentes, que son vistas a menudo a través de un cristal, como si se tratase de un escaparate. Suelen mostrarse casi siempre de forma enigmática y también vulnerable, emergiendo siempre desde ese otro lado de la realidad de quien las observa.

Ese cristal de protección de la identidad se convierte también en el espejo que suscita y activa nuestro deseo por conocer y acercarnos a ella. Pero ese deseo casi siempre se topa con una atmósfera impenetrable de lo íntimo, al que no hemos sido invitados, y que solo podemos vislumbrar entre reflejos.

Sin despojarse completamente del carácter que representa su tópico literario, la propuesta *Hilar el bosque* pretende realizar una exploración, siempre subjetiva y parcial, sobre los tapices flamencos de *La dama y el unicornio*. Se produce desde la autoficción de la puesta en escena, generada a través del medio fotográfico y la instalación, de un universo femenino que ha sido configurado en relación con ciertos constructos sociales y culturales. La propuesta discursiva que sobrevuela estas obras plantea la resignificación y relectura del tapiz, desde una perspectiva actual y personal.

Inma Zoilo

De entre los tapices que conforman la serie de *La Dama y el Unicornio* que se conservan en el Museo Cluny de París, hay uno que llama especialmente la atención debido a su ambigüedad iconográfica (no se sabe si la figura de la dama le deja o va a coger una corona a su doncella) y también por lema que recoge la tienda-habitáculo de la zona central donde se puede leer: *À mon seul désir* (“A mi único deseo”). Los cinco tapices restantes están dedicados a los sentidos y en cada uno de ellos se repite los personajes principales como la dama, la doncella, el unicornio y el león. El espacio donde se sitúan es más bien un espacio mental que un lugar reconocible y en él, la naturaleza aparece domesticada por el uso de la metáfora al estar al servicio de un significado moral y simbólico.

El lema del tapiz al que nos referíamos anteriormente ha suscitado múltiples interpretaciones. Nos atrevemos a lanzar la nuestra a partir de la propuesta pictórica de Raquel Jiménez Molina. Puede que estas palabras los que no nos inviten a negar el deseo o renunciar a los placeres sensoriales como se pudiera deducir de las metáforas de los sentidos del resto de los tapices. En cambio, se podría considerar el deseo como un acto de conciencia que permite el ejercicio de la libertad interior. No es un deseo anhelado por el cuerpo; más bien es una aspiración que nace en el intelecto. Algo que concuerda con las apreciaciones que el poeta Rainer Maria Rilke hace en *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge* (1910) sobre esta obra textil medieval. Para Rilke, la dama transforma lo insólito de encontrarse con un unicornio en un acontecimiento posible y tierno, donde no es necesario su posesión; en cambio se deleita en su contemplación y el placer de su anhelo.

Esta ambigüedad del deseo y de su estructura representacional hace que R. Jiménez recurra al cuerpo femenino a partir de encuadres muy rotundos.

Sus imágenes conceden el permiso del reconocimiento ya que existe una apropiación de ciertos códigos de vestimenta que desembocan en un repertorio iconográfico de la feminidad. De ahí, que estos fragmentos pudieran parecer detalles ampliados de la vestimenta llevada por mujeres del tipo de Grace Kelly, Marisol, Shirley Temple, la Lolita de Nabokov o incluso, Candy Candy. Incluso, podría parecer una operación de rescate de ilustraciones de manuales de buenos modales o figurines de la revista Vogue de la década de los cincuenta. Todas ellas son mujeres performadas que comparten el abrigo de un mismo paraguas (o tienda, como sucede en el tapiz) y es el de la aparente disciplina, moral y control del cuerpo.

Las pinturas de R. Jiménez poseen la amabilidad de una feminidad doméstica a partir de unas composiciones geométricas con reminiscencias a los iconos bizantinos donde impera una contención corporal pero sin reprimir el deseo ya que lo administra sin dar cabida a lo caótico o espontáneo. La insinuación vuelve a las figuras deseables y enigmáticas. Se deja ver lo justo por medio de un lenguaje basado en el esplendor de su sencillez. Es por ello que el recurso de la vestimenta, y en concreto los cuellos o los lazos, se explica de manera arquitectónica y enmarca el cuerpo como un territorio regulado y ocupado por un tejido, en este caso, ornamentado a lo *Mille Fleurs*.

Representar este tipo de mujeres que aparentemente agradan y “saben estar” no significa docilidad y sometimiento. Desde lo ambiguo y el distanciamiento, estas pinturas materializan la representación de lo femenino usando un poder contenido y organizado. Para ello, constituye un sistema de respetabilidad y de erotismo intelectualizado, donde el deseo es el verdadero configurador de estas imágenes.

Simón Arrebola-Parras